

iHOLA!

Viven rodeados de una impresionante colección de arte moderno en uno de los distritos más elegantes de la ciudad



LORENZ BÄUMER
EL JOYERO DE LA PRINCESA CHARLENE DE MÓNACO,
NOS RECIBE EN FAMILIA EN SU CASA DE PARÍS

Hizo la tiara que llevaba en la fiesta de su boda con el príncipe Alberto: «Ella ha aportado al principado juventud, modernidad y unos magníficos niños»

¡HOLA!

Lorenz nació en Washington, es hijo de padres diplomáticos y su infancia estuvo marcada por los viajes: desde Estados Unidos a Israel, pasando por Jordania, Austria, Alemania o Canadá

Página de al lado, un rincón de la casa con un cuadro de Stéphane Couturier y dos piezas de los hermanos Campana (artistas brasileños). Bajo esa foto, Géraldine, con su hija, y, junto a estas líneas, Lorenz, al lado de una escultura de Saint Clair Cemin. «Desde la tiara he hecho a la princesa Charlene unos pendientes»



«La inspiración de la tiara me vino del mar, como una ola de diamantes que rompe y cuenta la historia de esta bonita pareja principesca»

¡HOLA!



JULIO de 2011, la ópera Garnier, de Montecarlo, vinculada a la dinastía Géraldi desde que el Rey Carlos III decidió impulsar la vida cultural del principado con esta joya arquitectónica, era el escenario de la cena que ponía broche de oro a tres inolvidables días de celebraciones con motivo de la boda de los príncipes Alberto y Charlene de Mónaco. Y la princesa apareció deslumbrante ante sus casi quinientos invitados con una tiara que daría la vuelta al mundo, obra de Lorenzo Rúnner, el único joyero independiente de la plaza Vendôme, que ahora nos ha recibido en su casa de París con su mujer, Géraldine, y los tres hijos del matrimonio. Nacido en Washington y hijo de padres diplomáticos, su infancia estuvo marcada por los viajes. La diversidad se imprimió en el diseñador, cuya sensibilidad fue alimentada por una madre «multicultural», muy hábil con sus manos, que le inició muy joven a un cierto tipo de artesanía. Licenciado de la Escuela Central de París, la formación de ingeniero de Lorenz le hizo precursor en la utilización de nuevas técnicas y nuevos materiales. El diseñador es, ante todo, un epíctero y un coleccionador al que le gusta compartir sus descubrimientos. En sus salones de la plaza Vendôme, ofrece a sus clientes un «shabby» o un ron de su reserva personal, además de compartir con ellos su pasión por los dibujos antiguos, por los cómics o también los cachibols. Amante del arte bajo todas sus formas, dibuja para varias casas y multiplica las colaboraciones: Hermès, Cartier, Piaget, Breguet, Buccarini, Nathalie Blanc o también Gervais, para quien dibuja el famoso «Rouge G» (Rouge G) así como el envase del perfume abigai. Como a Lorenz le gusta particularmente responder a las peticiones muy especiales de sus clientes, nos ha permitido hablar con él sobre sus proyectos más recientes y su relación con la princesa Charlene de Mónaco.

—Desde su compromiso con S.A.S. el príncipe Alberto de Mónaco.

—¿Qué cree usted que ella ha aportado al principado?

—«Juventud, modernidad y unos magníficos niños».

—«Es cierto que fue el príncipe Alberto quien se reunió con usted para diseñar la tiara?»

Página de al lado, el salón de la casa, situado en uno de los distritos más elegantes de París. Hay obras de arte en cada uno de los rincones. «Mis artistas favoritos, dentro de mi colección, son Vik Muniz, Jean E. Paulforest, Philippe Pasqua o Mathieu Mercier, pero también admiro a grandes clásicos como El Bernin, Miguel Ángel o Caravaggio», nos dice Lorenz, el único joyero independiente de la plaza Vendôme. Sobre estas líneas, posando junto a su mujer, Géraldine de Fouquéres, de quien dice: «Me ha aportado el amor, la generosidad, la perspectiva, la inspiración, el orgullo y, sobre todo, tres magníficos hijos».

«Opté a hacer la tiara tras ganar un concurso con otras casas de la plaza Vendôme. Que la princesa me eligiese supuso mi consagración profesional, una gran responsabilidad y, sobre todo, un hermoso encuentro»